

Calores extremos

Enchilado

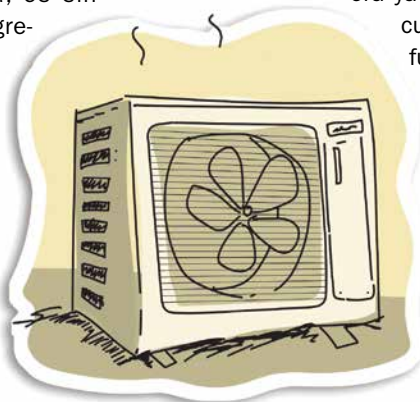
Si existe en Yucatán un lugar más caluroso que Mérida, es sin

duda puerto Progreso.

A pesar de la brisa marina y el airecito que se supone viene de África, siempre hace allí un calor endemoniado. Si había algo que ponía de pésimo humor a Felipe era sentirse acalorado;

además del calorón típico de Progreso, sufría también el de su profesión de herrero y electricista. El calor de la fragua, el de la soldadura eléctrica o autógena y el del constante esfuerzo físico lo tenían todo el día hecho un chile y eso lo ponía de muy mal humor.

Un día que Progreso estaba a unos grados de romper el récord mundial de la temperatura más alta en una ciudad, le llamaron a Felipe de urgencia de una tiendita para que arreglara el aire acondicionado. Iba sumamente enojado con el calorón de la calle, pero se enojó más cuando entró a la tiendita que estaba a un grado más que la temperatura exterior. De plano perdió los estribos y antes de desconectar siquiera el aparato de aire acondicionado, sacó un martillo para golpearlo con furia hasta que quien sabe por qué comenzó a funcionar nuevamente como si nada. Felipe decidió quedarse junto al aire acondicionado en lo que se le bajaba el mal humor y descendía la temperatura; 10 minutos después la temperatura de la tienda ya había bajado a la tercera parte de la que había cuando llegó y



Felipe lo celebró tomándose un refresco; 20 minutos después, la temperatura

era ya la mitad de la que había

cuando tomó su refresco y fue entonces cuando abrió una bolsa de papas, y 10 minutos después la temperatura era ya tres cuartas partes de la que había cuando abrió las papas, y 15 minutos después la temperatura había bajado 10 grados más; si hubiera bajado todavía 2 grados más,

el agua embotellada en los anaqueles de la tienda se hubiera comenzado a congelar. En ese momento Felipe salió de la tienda con excelente humor, aunque el gusto no le duró ni 15 segundos porque en la calle seguía haciendo la misma temperatura que cuando entró a la tienda.

¿Qué temperatura hacía en las calles de puerto Progreso?

Endemoniado

Un mediodía en Progreso, cuando el termómetro ya marcaba 42°C, Felipe estaba con un mal humor tal que su mamá lo mandó a que se metiera al mar y sacara unos huachinangos para regalárselos

a unas amigas de ella que más tarde irían

a su casa. Pese

a su mal humor

Felipe obedeció sin protes-

tar. No habían

pasado ni

20 minutos

cuando vol-

vió con un

costal de

huachinangos

que comenzó a

repartir entre las

amigas de su madre.



A Lolita le dio la mitad de todos los huachinangos que pescó más medio huachinango, a Juanita le dio la mitad de los que le quedaban más medio huachinango, a Julia le dio la mitad de los que le quedaban hasta ese momento más medio huachinango; y, finalmente, el huachinango que le quedaba se lo dio a su mamá.

Si Felipe nunca tuvo que partir ningún huachinango por la mitad, **¿cuántos huachinangos había pescado?**

Enardecido

Una tarde en la que Felipe estaba con un humor fatal por el calorón que hacía, llegó a su taller un pescador con exactamente 12 clavos de unos 20 cm de largo cada



uno y le dijo: “Encontré estos clavos en el fondo del mar y quiero que los suelde de tal manera que se forme el número 1000, que quiero poner en el casco de mi pesquero para tener buena suerte, y con los clavos que sobren quiero que me haga el número 10 que quiero poner afuera de mi casa”.

Felipe no tenía ni idea de cómo resolver el pedido del pescador cuando se apareció Gloria, que en Progreso tenía fama de ser súper ingeniosa. Y, claro, cuando ella le dijo cómo podía cumplir eficientemente con el encargo, Felipe cayó enamorado y se casó con ella.

¿Cómo cumplió Felipe, aconsejado por Gloria, el encargo del pescador?

Soluciones al número anterior

Sediento. Pedrito tenía 14 años

Concesión. Madero estaba en la celda 912.

Sedición. María estuvo 18 horas en la celda de Madero.